EL MECENAZGO DE LOS BENAVIDES EN BAEZA: EL PALACIO DE JABALQUINTO

Luis J. Gordo Peláez

RESUMEN: Desde fines del siglo XV, los Benavides, uno de los nobles y antiguos linajes asentados en Baeza durante la Edad Media, ejercieron en la ciudad un notable mecenazgo artístico que se materializó en la edificación, entre otras fábricas, de la principal residencia familiar: el palacio de Jabalquinto. En este artículo analizamos el proceso de construcción de uno de los más singulares ejemplos de la arquitectura civil española, en cuya edificación confluyeron la tradición gótica de finales del siglo XV con los lenguajes renacentistas del siglo XVI. Las numerosas incógnitas que rodean su construcción, así como los posibles arquitectos que participaron en su proyección y ejecución, han contribuido notablemente a acrecentar el interés por una obra donde parece estar presente el legado de la tradición arquitectónica de Vandelvira.

ABSTRACT: Since the end of the XVth century, the Benavides, one of the old and noble lineages that had settled in Baeza during the Middle Ages, exerted a notable artistic patronage in the city that materialized in the building of, among other constructions, the main family residence: the palace of Jabalquinto. In this article, we analyze the process of building the palace, one of the most singular examples of Spanish civil architecture, in which the Gothic tradition from the late XVth century and the Renaissance languages from the XVIth century meet. The numerous mysteries about its construction, including the various architects who have possibly taken part in its projection and creation, have greatly increased the interest in this building where the tradition of Vandelvira's architecture seems to be present.

«El Palacio de los Marqueses de Jabalquinto, fabricado a lo moderno con tres torres, las columnas del patio y corredores altos de jaspe, es una casa acabada con sus quatro quartos, la fachada de la puerta mui llena de escudos de armas, mui ostentando la grandeça de su dueño, aviendo parado en embra el estado lo posee el excelentíssimo señor Conde de Benavente».[1]

[1] Esta descripción del P. Francisco de Torres se corresponde con el tiempo en que el palacio era ocasionalmente habitado por la familia Benavente, poseedores ya del marquesado de Jabalquinto en la segunda mitad del siglo XVII. (TORRES, 1999, p. 123).

BOLETÍN. INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES Enero-Junio. 2011 – Nº 203 – Págs. 111-130 – IS.S.N.: 0561-3590
Recepción de originales noviembre 2009 Aceptación definitiva febrero 2010

Durante la Baja Edad Media, Baeza fue adquiriendo una creciente importancia entre las ciudades andaluzas reincorporadas al territorio cristiano. Particularmente notable fue ese carácter de núcleo fronterizo que mantuvo con el reino nazarí de Granada hasta fines del siglo XV, lo que determinó, en gran medida, el tipo de población que habitaba la ciudad. Ciudad de realengo desde su reconquista en época medieval, Baeza era asiento de multitud de familias nobles cuyos miembros habían ejercido de capitanes de frontera y señores de tierras[2]. Esta baja nobleza se caracterizaba por haber logrado sus títulos participando activamente en campañas militares a favor de la Corona. A modo de recompensa, su poder se había visto incrementado mediante la concesión real de señoríos en territorios recientemente reconquistados.

Uno de aquellos singulares linajes fue el de los Benavides, familia oriunda de León que se había asentado en Andalucía durante la Reconquista y había integrado el grupo de trescientas que originalmente había participado en la toma medieval de Baeza, manteniendo desde entonces una creciente influencia en la ciudad y en su gobierno municipal. Aun siendo una de las familias más relevantes de este municipio jienense, los Benavides compartían el poder con otros linajes, provistos igualmente de señoríos y establecidos en Baeza, donde promovían la fábrica de palacios y de edificios religiosos. Rivalidad familiar que fue particularmente intensa con los Carvajal, hasta el punto que la propia reina Isabel la Católica debió mediar, para evitar futuros enfrentamientos entre los linajes, tras el episodio protagonizado por los Benavides en 1477. En aquella fecha, algunos miembros de esta familia decidieron tomar por la fuerza el Alcázar de Baeza, hasta entonces en manos de los Carvajal. Seguidamente, la reina ordenó que se procediera a «derribar sus fortalezas de manera que en ellas no quedase fortalezida cosa alguna contra la ciudad».[3]

Estas rivalidades, no obstante, garantizaban que ninguno de los dos bandos quedase por encima del otro, manteniendo así ambas familias un

---

[2] En el siglo XV las ciudades de realengo en el reino jienense eran cinco: Baeza, Úbeda, Andújar, Alcalá la Real, y Jaén. Otros municipios, como Santisteban del Puerto, que originalmente eran independientes, cayeron bajo el dominio señorial. (Cfr. PORRAS ARBOLEDAS, 1984, pp. 797-831). La fama de los capitanes y señores de Baeza quedó recogida en la leyenda de la heráldica municipal, mediante versos compuestos por Gracia Dei en el siglo XVI (Cfr. TORRES, 1999, p. XXV).

[3] Al igual que en Baeza, aquella medida fue también adoptada en 1506 en el vecino municipio de Úbeda, donde las familias de los Cueva y los Molina compartían similar rivalidad. A su vez, unos y otros emparentaron respectivamente con el linaje de los Benavides y los Carvajal en Baeza, como bien recordaba Ambrosio de Montesinos al señalar: «Son aliados los caballeros del apellido de Molina con los del apellido de Carvajal. Los del apellido de la Cueva con los del apellido de Benavides que ya todas estas antiguas costumbres han cesado con la justicia y gobierno de su Magestad Catolica». (MONTESINOS, 1995, p. 180). Cfr. RODRÍGUEZ MOLINA, 1991, pp. 537-549.

equilibrado control del gobierno municipal y del poder en la ciudad[4]. El prestigio y consideración de que gozaron en Baeza los Benavides, señores de Jabalquinto, sería advertido décadas más tarde por el P. Francisco de Torres, quien, al referirse a la capilla mayor de la catedral, señalaba como este singular espacio de la iglesia quedaba reservado para enterramiento de los marqueses de dicha Casa[5].

Del original linaje de los Benavides se distinguieron tres ramas destacadas, que adquirieron posteriormente los títulos respectivos de condes de Santisteban del Puerto, marqueses de Frómista, y marqueses de Jabalquinto[6]. Estas dos últimas líneas familiares se escindieron de la de Santisteban en el siglo XV y se constituyeron en señoríos independientes. La mayoría de señoríos laicos del antiguo reino de Jaén se crearon en los siglos XIV y XV, a consecuencia del paulatino proceso de reconquista. El de Jabalquinto, tanto en densidad demográfica como en extensión, quedó lejos de la relevancia que alcanzaron otros dominios señoriales de la región, ya fueran laicos o eclesiásticos. No obstante, en 1617 por concesión del monarca Felipe III el señorío fue elevado al título de marquesado de Jabalquinto[7].

Manuel de Benavides y Mendoza fue el primero de los señores de Jabalquinto y, según la documentación conservada, a él correspondió también inicialmente, durante la segunda mitad del siglo XV, adquirir diversos solares y casas en la colación de San Gil de Baeza, en cuya demarcación se localizaría después el célebre palacio familiar. En este sentido, tenemos constancia de que en 1445 «Fernán González del Castillo, guarda del Rey y corregidor de Baeza, da posesión a Manuel de Benavides de las dos partes de las casas de la collación de San Gil, que había heredado de su padre». Apenas unos años más tarde, en 1449, «se adjudica a

---

[4] «Esta casa de Xodar y la de Xavalquinto son en esta ciudad de Baeza las más poderosas y a quien todos los otros linajes acuden como a parientes mayores, entre los cuales ha habido antiguos bandos como en el Libro tercero escribo». (MONTESINOS, 1995, p. 98).

[5] TORRES, 1999, p. 109.

[6] Demás de estas tres ramas mencionadas, el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo señalaba, al referirse a Manuel de Benavides, señor de Jabalquinto, algunas Casas más dentro del mismo linaje de los Benavides: «Este caballero de quien aquí tractamos es el principal deste linaje en Baeza; e también ay en otras partes otros mayorazgos de buena renta deste apellido. E la segunda casa después desta es la de su hermano el capitan Valencia de Benavides; e otra es la casa del conde de Sancti Estevan del Puerto; e la cuarta es la de Cristóval de Benavides, que vive en Guadix; e la quinta es la de don Francisco de Benavides, señor de Guadalcázar; e la sesta e principal, e mejor diciendo, la cabeza e primera del linaje e de más renta e vasallos, la del mariscal de Frómista». (FERNÁNDEZ DE OVIEDO, 2000, Batalla I-Quinquagena IV, Diálogo XXXVIII, p. 169).

[7] PORRAS ARBOLEDAS, 1984, pp. 806 y 819-821. De los señoríos laicos, el de Santisteban, emparentado con la Casa de Jabalquinto e integrante también del linaje de los Benavides, fue uno de los más extensos del reino de Jaén.

Manuel de Benavides en sentencia arbitral un corral en la casa palacio de Baeza», y a fecha de 29 de marzo de 1452 se menciona la venta de una casa palacio al mismo personaje en la citada colación de Baeza[8].

Su hijo y sucesor, Juan Alfonso de Benavides, fue uno de los miembros más notables de la familia, particularmente por sus gestas militares, de cuya fama dan cuenta numerosos cronistas de la época[9]. Por concesión de los Reyes Católicos, Juan Alfonso fundó el mayorazgo de Jabalquinto en 1484 y, muy presumiblemente, él mismo sería el encargado de promover en Baeza, en torno a dicha fecha, la fábrica del nuevo palacio familiar, conforme a la heráldica que ornamenta aún su fachada[10]. En 1502, las

---

[8] Archivo Histórico Nacional, Osuna, lib. 108, pp. 238-239 y doc. 50/1 y 60/2, cit. por PORRAS ARBOLEDAS, 1993, pp. 135-136 y 145-146.

[9] El célebre cronista Fernando o Hernando del Pulgar señalaba como «Juan de Benauides, a quien el Rey e la Reyna mandaron estar por capitán de la çibdat de Lorca, con la gente de su capitanía e con la de aquella çibdat e sus comarcas, fizo algunas entradas en tierra de moros, a la parte de Baça, e Guadix, e de Almería». (PULGAR, 1943, t. II, p. 254). Por su parte, el P. Francisco de Torres relataba, respecto a la descendencia de Manuel de Benavides, primer señor de Jabalquinto, que «fueron sus hijos don Gómez Marqués de Fromesta, .. el segundo don Joan Alfonso de Benabides, progenitor de los Marqueses de Jabalquinto y Villareal, segundo señor de Jabalquinto, a quien llamaron el Bueno, Capitán General en la Frontera de Lorca y se halló en la Guerra de Granada, los Reyes Católicos le premiaron con la villa de Almançora, y con su liçençia fundó el Maiorazgo de Jabalquinto, año de mil quatroçientos y ochenta quatro». (TORRES, 1999, p. 184). Cfr. también LÓPEZ DE HARO, 1996, pp. 433-434.

[10] Sobre los Benavides en Andalucía cfr. QUINTANILLA RASO, 1976, pp. 441-484; y respecto a la genealogía de los señores de Jabalquinto véanse LÓPEZ DE HARO, 1996, pp. 433-439; TORRES, 1999, pp. 183-185; y GARCÍA CARRAFFA, 1924, pp. 194-215.

*Árbol genealógico de la familia Benavides, señores y marqueses de Jabalquinto, y años de posesión del título:

1. Manuel de Benavides y Mendoza = María Manrique de Rojas
I señor de Jabalquinto (1413-1459)
|
2. Juan Alfonso de Benavides Manrique Mendoza y Rojas = Beatriz Valencia Bracamonte Acuña y Mendoza
II señor de Jabalquinto y fundador del mayorazgo (1459-1509)
|
3. Manuel II de Benavides = Luisa Manrique | Diego Valencia de Benavides = Leonor de Guzmán
III señor de Jabalquinto (1509-1516)
|
4. Juan II de Benavides = María de Bazán
IV señor de Jabalquinto (1516-1574)
|
5. Manuel III de Benavides y Bazán = Catalina de Rojas y Sandoval
I Marqués de Jabalquinto (1574-1617)
|
6. Juan III Francisco de Benavides = Isabel de la Cueva | María de Benavides = Álvaro de Benavides
II Marqués de Jabalquinto (1617-1636) | I Marquesa de Villarreal

mencionadas «casas en la collación de San Gil de Baeza» son nuevamente referidas entre las posesiones que integraban el mayorazgo de Jabalquinto, a la par que otros inmuebles adquiridos por el citado Juan Alfonso –Juan I– de Benavides «en la plaza de la collacion de Santa Cruz de Baeza», espacio urbano frente al que se habría de configurar la residencia señorial. Parece probable que aquella casa-palacio adquirida por Manuel de Benavides a mediados del siglo XV fuera la primitiva fábrica sobre la que se alzaría el palacio gótico unas décadas más tarde o a la que se añadirían, en un paulatino proceso de remodelación, primero la fachada y, ya en el Quinientos, la galería y el patio renacentistas[11].

De la fábrica correspondiente a fines del siglo XV tan sólo se conserva su «delantera» o fachada principal, formada por dos cuerpos en altura y enmarcada mediante grandes machones laterales de sección circular, a modo de pequeñas torres, que se ornamentaron en su remate de una exuberante decoración de mocárabes y unos sencillos balcones menores. De los dos tramos en que se dividió esta fachada, la parte inferior se corresponde con el acceso al palacio, compuesto por un arco conopial de raigambre gótica, adornado de figuras y elementos fabulosos. Para la planta noble o segundo cuerpo se optó por una solución de cuatro vanos geminados, los dos centrales unidos, de similar decoración estilística, provistos de esbeltas columnillas de mármol y flanqueados de grandes pináculos góticos. Por encima de estas cuatro ventanas, recostados y dotados de yelmo, cimeras y lambrequines, se esculpieron ocho blasones, correspondientes a otros tantos apellidos familiares de los entonces señores de Jabalquinto, promotores de la fábrica de aquella fachada: Juan Alfonso de Benavides Manrique Mendoza y Rojas, y su esposa, Beatriz Valencia Bracamonte Acuña y Mendoza.

Aquella fachada y su emblemática ornamentación declaraban la noble ascendencia del linaje al que pertenecía el entonces señor de Jabalquinto, a la par que ensalzaban el poder de la familia frente a otras dinastías rivales y su privilegiada consideración social dentro del municipio[12]. Esta era la residencia principal, o al menos el palacio más representativo,

---

7. Isabel Francisca de Benavides = Antonio Alonso Pimentel de Quiñones
III Marquesa de Jabalquinto (1636-1653) y XI Conde de Benavente

[11] Archivo Histórico Nacional, Osuna, lib. 108, doc. 50/2, cit. por PORRAS ARBOLEDAS, 1993, p. 146. Ambas colaciones, San Gil y Santa Cruz, se sitúan una junto a la otra dentro del núcleo urbano de Baeza, lo que tradicionalmente ha llevado a confundir la ubicación del palacio. (Cfr. TORRES, 1999, p. 123).

[12] Sobre la heráldica y relevancia en la arquitectura de Baeza cfr. HERRERA AGUILAR, 1979, pp. 181-186.

de la Casa de Jabalquinto en Baeza, poder que ejercían efectivamente sobre su cercano señorío pero que, igualmente, buscaban extender sobre el gobierno municipal de aquella ciudad de realengo[13].

Demás de la mencionada heráldica, la fachada se adornó de una profusa decoración de elementos vegetales tallados, puntas de diamante, clavos, florones, pináculos, y baquetones que, distribuidos simétricamente por toda la superficie del paramento, respondían a los lenguajes formales habituales en la arquitectura residencial coetánea, como por ejemplo en el singular castillo de Manzanares el Real en Madrid, la casa de las Conchas en Salamanca, o el palacio del Infantado en Guadalajara[14].

Dada la ornamentación y distribución de la fachada, tradicionalmente se ha venido atribuyendo su autoría a Juan Guas, Enrique Egas, o a

[13] Demás de los palacios urbanos donde solían residir, la nobleza local de Baeza disponía también de otros inmuebles y casas acondicionadas en sus respectivos señoríos. De esta forma, el P. Francisco de Torres advertía como la villa de Jabalquinto, «apartada de Baeza tres leguas al Poniente», era «título del Marquesado de la casa de Benabides, su castillo es la casa fuerte de los marqueses, obra de christianos, su palaçio prinçipal en Baeza». (TORRES, 1999, p. 223).

[14] Vicente Lampérez describió el palacio haciendo especial hincapié en la primitiva fachada de fines del siglo XV, elemento que a su juicio mostraba mayor interés desde el punto de vista artístico: «La fachada tiene un cuerpo central, ejemplar de gran interés para la historia del estilo <Isabel>. La flanquean dos gruesos cubos, rematados por cornisas de estalactitas; entre ellos, la composición tiene una puerta y cuatro ventanas antepechadas, guarnecidas de jambas baquetonadas, arcos conopiales, agujas, frondas y escudos, de estilo gótico decadentísimo, casi «manuelino». Todo el paramento está cuajado de puntas de diamante, sembradas rítmicamente». (LAMPÉREZ Y ROMEA, 1922, t. I, p. 488). Cfr. AZCÁRATE, 1951, pp. 307-319.

otros maestros de su entorno que se habrían formado en los mismos lenguajes y repertorios decorativos empleados por aquellos. En este sentido, la mayor o menor implicación de Egas en la traza de este palacio podría considerarse teniendo en cuenta que apenas unos años más tarde, a comienzos del Quinientos, dicho maestro estaba participando en otros singulares proyectos de aquella región andaluza. Por un lado, visitando y tasando las obras de la catedral de Jaén, en cuya primitiva cabecera gótica también pudo intervenir; y de otro, en la proyección de la Capilla Real de Granada en 1506.

Por su parte, la vinculación de Juan Guas con el palacio de los Jabalquinto cabría entenderla por las afinidades formales entre esta fachada y la correspondiente al palacio del Infantado en Guadalajara, obra de aquel maestro, ejecutada para los Mendoza en torno a 1480. En este sentido, cabe también señalar la relación de parentesco que mantenían entonces el linaje de los Benavides con la familia Mendoza, cuya heráldica aparece también esculpida en los escudos de armas que adornan la fachada del palacio baezano. Ambas fábricas estarían también próximas en cuanto a su fecha de ejecución, dado que la fachada del palacio de Jabalquinto sería obra algo posterior, erigida en torno a los años de creación del mayorazgo en 1484[15].

Es muy probable que en la edificación de este último no participaran directamente ninguno de los dos célebres maestros, no obstante, cabe pensar en el posible conocimiento de los Benavides –particularmente Juan Alfonso, que mandaría alzar la fachada de Baeza– de aquel palacio de los Mendoza en Guadalajara, toda vez que son evidentes los nexos familiares y conocida la buena relación del señor de Jabalquinto con la Corte[16]. Tomada como referencia, la traza de la residencia mendocina, con su frente cuajado de blasones, puntas de diamante y otros elemen-

---

[15] Según señalaba Ambrosio de Montesinos, «los caballeros hijosdalgos del apellido de Mendoza que viven en esta ciudad de Baeza descienden de Lope Diaz de Mendoza uno de los quinientos infanzones conquistadores de Baeza y de Iñigo de Mendoza su hijo». (MONTESINOS, 1995, p. 129). Estos Mendoza, una de las primeras familias asentadas en Baeza, llegaron a gozar de gran prestigio y reconocimiento en el municipio, como también advirtió, ya en el siglo XVII, Francisco de Torres: «La familia de los caualleros Mendozas siempre fue en Baeza mui estimada por su antigüedad y autoridad, y puestos, que a tenido en la república, y siendo de las más numerosas oy está extinguida, sólo por embra se halla en muchas familias», y «son estos caballeros Mendoças de la Casa del Prestamero Maior de Bizcaya. Sus armas la vanda uerde con perfiles de oro en campo roxo, y por orla las cadenas de la batalla de las Nabas de Tolosa, sin mezcla de otras panelas, ni Aue María, con que difieren de todas las demás de este apellido de Mendoça». (TORRES, 1999, pp. 122 y 197).

[16] En la historiografía se alude incluso a una cercana relación entre los monarcas y los Benavides, llegándose a emparentar, sin justificación documental, a Juan Alfonso de Benavides con el rey Fernando el Católico. (Cfr. AYALA CAÑADA, 1982, p. 97).

tos esculpidos, podría haber sido un muy autorizado referente para los señores de Jabalquinto, quienes, preocupados en mostrar su poder en auge, habrían decidido emular a una de las grandes familias nobiliarias castellanas, haciendo que maestros locales se sirvieran de aquel modelo para la composición de la fachada de su palacio principal[17].

De este modo, los Benavides de Baeza, engrandecidos por sus campañas militares a favor de la Corona y la correspondiente concesión real del señorío de Jabalquinto, hacían de su residencia en el municipio jienense correlato de su prestigio y paradigma de modernidad, al recurrir para su composición a los lenguajes arquitectónicos y repertorios decorativos más renovadores. La modernidad de esta fábrica radicaba en la diferente concepción de su arquitectura respecto a similares construcciones palaciegas de la Edad Media. A fines del siglo XV, los palacios y residencias señoriales, particularmente sus fachadas principales, comenzaron a proyectarse hacia el medio urbano, representando la imagen de dicha nobleza, que quedaba a su vez enfatizada por el uso de numerosos emblemas heráldicos. Esta renovación de la arquitectura palaciega, en la que se concede una mayor importancia a la conformación de las fachadas y a la organización interior en torno a un patio como elemento nuclear del conjunto, se sucede desde fines de dicha centuria, con independencia del empleo de lenguajes de tradición gótica o el recurso a las formas y modos renacientes[18].

Juan Alfonso de Benavides fue sucedido por Manuel II de Benavides, tercer señor de Jabalquinto, y su esposa Luisa Manrique, hija del célebre poeta Jorge Manrique. Al igual que su predecesor, Manuel alcanzó notoriedad por su participación en las guerras de Nápoles junto al Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba; campañas en las que también le acompañó su hermano Diego Valencia de Benavides. Este último fue uno de los miembros más singulares de la familia, no sólo por su audacia militar que le valió el sobrenombre de «El Bravo», sino especialmente porque ejerció una notable labor de mecenazgo artístico en Baeza, siendo el promotor de una de las obras más relevantes del Renacimiento español, la capilla familiar de los Benavides en el convento de San Francisco, trazada por el maestro Andrés de Vandelvira en torno a mediados del Quinientos[19].

---

[17] Se menciona también a un tal Pedro López, Maestro Mayor de obras de Jaén y partícipe igualmente en la fábrica de la catedral jienense desde 1494, como ejecutor de la primitiva fachada del palacio de Jabalquinto a fines del siglo XV. (Cfr. MOLINA HIPÓLITO, 1964, pp. 19-20).

[18] NIETO, MORALES, y CHECA, 1993, pp. 35-36.

[19] Según relataba Alonso López de Haro, Diego Valencia de Benavides «fundo en el monasterio de San Francisco de la ciudad de Baeza, vna de las insignes capillas que ay en estos Reynos; en la

Durante dicho siglo XVI, aumentado su poder y engrandecidos por numerosas y constantes concesiones y privilegios reales, los Benavides de Baeza se sumaron al resto de la nobleza local, favorecida por una cierta prosperidad económica, en la remodelación de viejas edificaciones, civiles y eclesiásticas, a la par que se costeaban nuevas y más esplendorosas fábricas. En todas ellas se fueron adoptando las formas y usos de los lenguajes clásicos llegados a la Península, lo que denotaba la modernidad de esta nobleza local andaluza y su conocimiento de los modelos arquitectónicos y decorativos que se utilizaban en la Corte. Este dinamismo en la adopción de los nuevos lenguajes artísticos hizo de aquella comarca de La Loma, principalmente de los municipios de Úbeda y Baeza, uno de los principales focos del Renacimiento español. A ello contribuyó, sin duda, el privilegiado poder e influencia de que gozó el ubetense linaje de los Cobos y su singular tarea de mecenazgo, a su vez estímulo y modelo de referencia para los señores y familias nobiliarias vecinas.

En el Quinientos, Baeza contaba con una importante nobleza ciudadana de alrededor de unos cuatrocientos cincuenta hidalgos que mostraba especial énfasis en costear fábricas, de manera que numerosas edificaciones fueron modificando sustancialmente el trazado urbano y la imagen del municipio.

Los descendientes de la Casa de Jabalquinto aumentaron progresivamente la importancia del señorío. Aunque continuaron participando en diversas campañas militares en apoyo de los monarcas y manteniendo esa vinculación con su original ocupación de capitanes de frontera, no obstante, los miembros de la familia se fueron acercando cada vez más a la Corte, emparentando con otros grandes linajes nobiliarios, y permaneciendo mayores temporadas junto a los monarcas y menores en sus posesiones andaluzas.

Juan II de Benavides y Manuel III de Benavides fueron lo sucesivos señores de Jabalquinto. El primero, casado con María de Bazán, hermana del primer marqués de Santa Cruz, participó en la Jornada de Argel junto al emperador Carlos V y se movió con frecuencia en el ambiente cortesa-

---

qual fueron sepultados el, y Doña Leonor de Guzmán su muger». (LÓPEZ DE HARO, 1996, p. 439). Por su parte, el mencionado Francisco de Torres señalaba como «del conuento de San Francisco y de su capilla majestuosa fue fundador Diego Ponçe de Benabides, assí se halló su nombre en el archiuo antiquíssimo, que se guarda en la capilla de Santa Cathalina en el claustro del conuento. Auiendo muerto el fundador sin succçessión nombró por patrón a su pariente el señor de Jabalquinto, cuios desçendientes goçan ya con título de marqueses con carga del reparo de conuento y de vna quantidad de marabedises cada año para el capítulo, quando se tenga en esta casa por ser capitular y para este efecto lo hiço heredero de su haçienda». (TORRES, 1999, p. 129). Cfr. también GALERA ANDREU, 2000, pp. 85-88.

no, acudiendo en varias ocasiones a las Cortes convocadas en Valladolid y acompañando al entonces príncipe Felipe en su viaje a Flandes. El segundo, por su parte, casado con Catalina de Rojas y Sandoval, sobrina del arzobispo de Toledo, intervino en la batalla de Lepanto con Juan de Austria y en 1617 obtuvo por concesión real, poco antes de morir, el título de primer marqués de Jabalquinto[20].

Los señores –ya marqueses– de Jabalquinto así como otras ramas del linaje Benavides que iban adquiriendo una mayor preeminencia en la Corte, especialmente durante el siglo XVII, debieron mantener en Madrid una segunda residencia, obteniendo privilegios reales y ocupando cargos próximos al monarca, o quizás también en alguna otra ciudad andaluza de mayor relevancia que Baeza[21]. Al igual que los Benavides, otros tantos nobles de este municipio jienense iniciaron, a finales del siglo XVI, una particular diáspora de sus respectivos señoríos andaluces en búsqueda de núcleos urbanos más grandes o la cercanía a la Corte. De hecho desde el siglo XVII la residencia de otros Benavides de Baeza, los condes de Santisteban del Puerto y los marqueses de Villarreal, se localizaba junto a la parroquia de San Pedro el Real en el centro de Madrid[22].

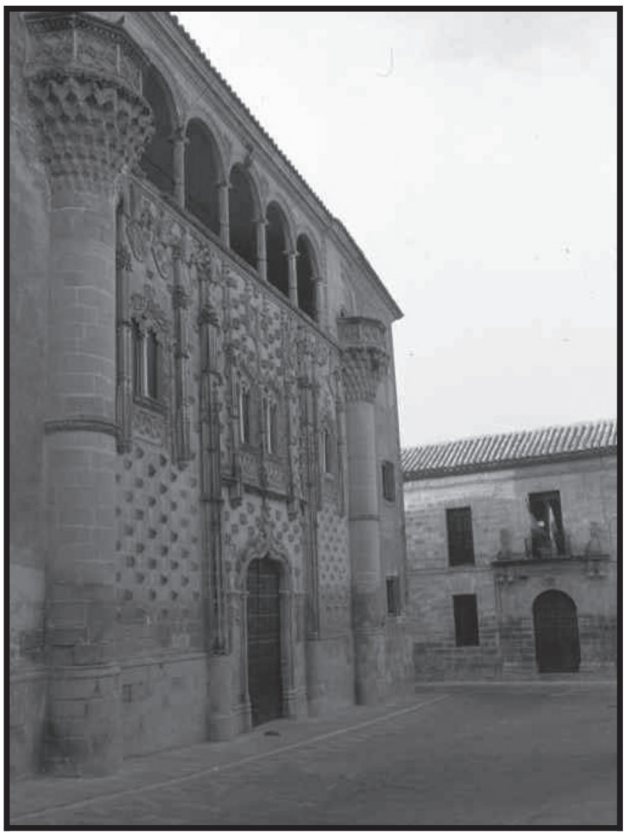
---

[20] PORRAS ARBOLEDAS, 1993, pp. 54-56.

[21] Una gran parte de la documentación sobre Manuel III de Benavides, conservada en el Archivo Histórico Nacional (Sección Nobleza, Osuna), fue emitida en Granada, donde debieron establecer su residencia, durante largo tiempo, los futuros primeros marqueses de Jabalquinto, especialmente a finales de la década de los ochenta del siglo XVI, coincidiendo con un largo proceso que mantuvieron para defender la propiedad de sus tierras en Jabalquinto. Quizás fue en aquellos años de ausencia cuando se aprovechó para realizar las obras que tan notablemente cambiaron la fisonomía interior del palacio de Baeza. (Cfr. PORRAS ARBOLEDAS, 1993, pp. 55 y 152-167). En cambio, Juan III Francisco de Benavides, segundo marqués de Jabalquinto, murió en Madrid y fue Mayordomo y Gentilhombre de la Cámara del rey Felipe IV. Se casó en 1622 con su sobrina, Isabel de la Cueva y Benavides, segunda marquesa de Villarreal, dueña de honor de la reina. (SALAZAR Y CASTRO, 1949, t. I, pp. 223-224).

[22] En Madrid, a 26 de septiembre de 1605 «Diego de Vargas Vivero, vecino de Madrid y caballero de Santiago, vende a María, mujer de Álvaro de Benavides, una casa en Madrid, junto a la iglesia de San Pedro, por 8.400 ducados». Apenas tres meses más tarde, a 31 de diciembre de 1605, «Francisco de Vargas, vecino de Madrid y caballero de Santiago, vende a María, mujer de Álvaro de Benavides, un solar en la parroquia de San Andrés de esa villa, de 26 por 18,5 varas, por 20.000 mrs». (Archivo Histórico Nacional, Osuna, lib. 108, docs. 159 y 162, cit. por PORRAS ARBOLEDAS, 1993, p. 163). En el siglo XIX, Mesonero Romanos hacía referencia a dos residencias, próximas al citado templo parroquial, que entonces pertenecían a los descendientes del linaje de los Benavides: «La manzana contigua 132, entre la calle llamada Sin Puertas y la calle de Segovia, la forma tambien esclusivamente la casa que hoy pertenece al señor marqués de Javalquinto, príncipe de Anglona, y anteriormente fué de los condes de Benavente y tambien de la familia de los Vargas y Sandoval; considerable edificio, notable tambien por el jardin que tiene contiguo, fundado sobre fuertes murallones, entre la plazuela de la Paja y la calle de Segovia, y resultando dicho pensil por el desnivel del terreno, á la altura del piso principal de la casa». (MESONERO ROMANOS, 2000, pp. 62-64). En la actualidad, la memoria de esta familia permanece en el mismo lugar, conservada en el nombre de la calle: «Pretil de Santisteban».

Durante el siglo XVI se llevaron a cabo una serie de reformas en el palacio de Jabalquinto, siendo entonces cuando se incorporó sobre la fachada primitiva una galería renacentista entre dos paños laterales lisos, compuesta de arcos de medio punto moldurados, apeados sobre columnas de orden toscano, y adornados en las enjutas de una decoración heráldica. Este corredor superior, más sobrio en su ornamentación y dispuesto a modo de mirador, enfatizaba aún más el carácter de palacio urbano de esta residencia señorial de los Benavides. A su vez, introducía una composición más abierta y de lenguajes formales renacentistas en el remate de esta delantera principal, que contrastaba con la concepción arquitectónica más compacta que ofrecían las fachadas de los palacios castellanos del siglo XV, entre ellos los de Baeza. Es posible también, no obstante, que aquella nueva galería reemplazara a otra anterior, edificada en el siglo XV conforme al modelo y composición de la que coronaba el palacio del Infantado en Guadalajara, con la que la residencia de los señores de Jabalquinto compartía numerosas similitudes estilísticas.



Descrito por Antonio Ponz en el siglo XVIII cuando pertenecía ya al conjunto religioso del Seminario de San Felipe Neri, el patio es un interesante modelo renacentista de fines del Quinientos, con algunas novedosas notas que preludian el cambio de centuria. Relataba este notable ilustrado que «no muy distante, entre la catedral y la Universidad, se encuentra una muy linda casa de padres de San Felipe Neri, con un patio suntuoso, doble galería y cuarenta columnas de mármol, que sostienen la baja y la alta; en cada una de ellas permanecen ornatos de buen gusto, pero después se han hecho otros que no lo son, como se ve en la escalera. Me han dicho que este edificio fue cedido por los condes de Benavente a la Congregación, reservándose algunas piezas. […] Se conserva la portada de cuando era palacio, con sus labores de la Edad Media».[23]

[23] PONZ, 1989, vol. 4, p. 369. En su relato del siglo XIX, Pascual Madoz reitera literalmente el texto de Antonio Ponz. Ambos autores diferencian los diversos lenguajes estilísticos empleados en el palacio, y no ocultan su malestar ante determinados añadidos de siglos posteriores. (MADOZ, 1988, t. IX, p. 47).

Esta doble galería se conformó a base de arcos de medio punto sobre esbeltas columnas de mármol de capiteles corintios, con arquivoltas molduradas, ménsulas resaltadas en la clave, y las enjutas adornadas con diversos blasones que representaban las armas de los señores de la familia, a excepción de los ángulos del patio donde se esculpieron parejas de niños. Un antepecho rodeando la galería alta, formado por plintos y balaustres alternados, completaba el alzado de este patio del palacio[24].

Se sigue en esta fábrica un modelo de patio característico de las residencias palaciegas del siglo XVI, tanto en Baeza como en el restante territorio del Alto Guadalquivir, particularmente en los municipios de Úbeda, Jaén, y su entorno. En el Quinientos fueron numerosos los palacios organizados en torno a una tipología de patio similar en alzado, a base de doble galería de medio punto, decoradas las enjutas de los arcos, y apeados éstos sobre esbeltas columnas que se vinculan con los soportes de tradición nazarí. Este modelo, muy extendido, fue empleado tanto en la arquictura residencial como en las obras públicas de la época, quedando patente en singulares ejemplos como los palacios ubetenses de Vázquez de Molina y del Deán Ortega, o en las fábricas del Hospital de Santiago de Úbeda y de la Universidad de Baeza.

Otro aspecto a destacar es la disposición del patio dentro de la planta del palacio, en la que queda descentrado con respecto al eje de entrada de la fachada principal. Aunque este tipo de acceso y disposición no resulta extraño a la tradición constructiva española, de hecho el propio palacio Vázquez de Molina responde a esta traza en su fábrica de nueva planta, la existencia de un viejo inmueble anterior debió condicionar en el caso baezano la incorporación y ubicación del patio quinientista.

De este patio erigido en el palacio de Jabalquinto quedan por resolver algunas incógnitas sobre el proceso de ejecución, tanto cuestiones relativas al trazado de la obra y los posibles modelos e influencias que pudieron tomarse como referencia, así como los años de inicio y conclusión de los trabajos. Respecto a este último interrogante, cuya respuesta

---

[24] Se ha afirmado, sin fundamento, que estas columnas «se labraron sobre material traído del antiguo Alcázar, procedentes a su vez de las ruinas romanas de Cástulo». (ANGUIANO DE MIGUEL, 1993-1994, p. 38). No obstante, en su descripción del palacio, el P. Francisco de Torres tan sólo confirma el material empleado en estos soportes, «columnas del patio y corredores altos de jaspe», del mismo tipo que las antiguamente existentes en el Alcázar, al que también hace alusión: «La fortaleça o Alcázar estubo donde diçen ahora las Casas de Palaçio, abaxo de la iglessia de Nuestra Señora del Alcázar, en este Alcázar viuieron los Reies Moros de Baeza, fue sumptuoso edifiçio de columnas de Jaspe y Alabastro, despojos de la antigua Cástulo, con que los Romanos la auían adornado». (TORRES, 1999, pp. 123 y 92).

facilitaría las posibles atribuciones de maestros que intervinieron en las obras, cabe resaltar que aún se conservan grabados los años 1599 y 1600 en el intradós de las claves de dos arcos del patio. Si bien esta simple datación no resuelve los problemas expuestos, permite al menos plantear una serie de hipotésis de trabajo que pasamos a detallar.

La hermana del II marqués de Jabalquinto, María de Benavides, obtuvo en 1627 el título de marquesa de Villarreal[25]. Casada con Álvaro de Benavides, hijo de los V condes de Santisteban, comendador de la orden de Santiago y miembro del Consejo y Cámara de Felipe III, demás de habitar en Madrid, María de Benavides disponía también de, al menos, otras dos residencias en Baeza. La suya propia, que durante un tiempo se localizaba en el palacio de los Ponce de León[26]; y la de su hermano, el palacio de los marqueses de Jabalquinto donde, sin duda, debió pasar largas temporadas. Su esposo, Álvaro de Benavides, murió en 1612 en Madrid, donde también fallecieron la mencionada marquesa de Villarreal y el hermano de ésta, Juan III Francisco de Benavides, II marqués de Jabalquinto.

Estas continuas ausencias de la familia de su residencia baezana, o al menos de sus más notables miembros, nos permiten plantear que quizás la fábrica del patio del palacio de Jabalquinto fuese encargo de la marquesa de Villarreal, realizado en representación de los Benavides a fines del Quinientos, sobre todo si atendemos a que en torno a dichas fechas María y Álvaro de Benavides contraían matrimonio y que es el nombre de aquella el que parece distinguirse en uno de los arcos del patio, junto a los referidos años de 1599 y 1600.[27] Más probable, si cabe, sería considerar que María de Benavides hubiera podido permanecer al frente del encargo hecho previamente por el propio I marqués de Jabalquinto o por su hijo, el futuro Juan III Francisco de Benavides[28].

---

[25] CADENAS Y LÓPEZ y CADENAS Y VICENT, 1992, p. 996.

[26] Así lo afirma CRUZ CRUZ, 1993, p. 79.

[27] Así lo afirma ANGUIANO DE MIGUEL, 1993-1994, p. 34. Cfr. también SALAZAR Y CASTRO, 1949, t. I, pp. 223-224.

[28] El I marqués de Jabalquinto, Manuel III de Benavides, no residiría por aquellas fechas de forma constante en Baeza, como parece deducirse de los documentos conservados, donde estarían su hijo Juan, futuro II marqués, y su hija María de Benavides. En 1599 «Felipe III da licencia a Álvaro de Benavides para que contraiga matrimonio con María de Benavides y Sandoval, hija de los señores de Jabalquinto»; y ese mismo año, en Baeza, «Juan de Benavides, hijo del señor de Jabalquinto, otorga escritura de dote dada por su padre a Álvaro de Benavides de 12.000 ducados sobre el juro que tenía en Nápoles: se le pagaron con una tapicería de tela de oro y terciopelo azul con un friso de tela de oro, un brasero de plata, una confitera de plata y un reloj pequeño de cristal guarnecido en oro». (Archivo Histórico Nacional, Osuna, lib. 108, docs. 141 y 143/1, cit. por PORRAS ARBOLEDAS, 1993, pp. 159-160). Todo parece indicar que el padre, Manuel, alternó su residencia en Baeza con algunas breves estancias en Granada y en la Corte; mientras que los hijos, Juan y María, se trasla-

En torno a las mismas fechas o quizás apenas unos años antes, se habría ejecutado también la galería renacentista que remata la fachada principal del palacio, presumiblemente mandada edificar también por Manuel III de Benavides y su esposa Catalina de Rojas y Sandoval, señores de Jabalquinto entre 1574 y 1617, a quienes corresponderían los cuatro blasones que fueron esculpidos en las enjutas de los arcos[29].

Con respecto a la autoría de todas estas remodelaciones ejecutadas en el palacio durante el siglo XVI, en alguna ocasión la historiografía existente ha señalado la posible intervención del maestro Andrés de Vandelvira bien en la ejecución de la obra, o al menos en su trazado. No obstante, hasta la fecha ninguna documentación apoya tal hipótesis, y entendemos preciso hacer ciertas matizaciones al respecto.

Tomando como modelo el mecenazgo de los Cobos al ordenar erigir su capilla familiar de El Salvador en Úbeda, los Benavides, señores de Jabalquinto, decidieron elegir al mismo maestro, Andrés de Vandelvira, para levantar el panteón de su propio linaje en la iglesia del convento de San Francisco de Baeza. Esta capilla, alzada en los años cuarenta del siglo XVI, alcanzó renombre y prestigio gracias a las soluciones arquitectónicas empleadas por Vandelvira en su ejecución. De ellas y de la singularidad de aquella fábrica dio cuenta el propio hijo del maestro, Alonso de Vandelvira, en su *Tratado de Cortes de piedra*. En dicho corpus teórico, sin embargo, Alonso omite cualquier referencia al palacio de Jabalquinto, bien porque no fuera obra de su padre, o bien porque, a diferencia de la capilla del convento de San Francisco, los trabajos acometidos en esta residencia señorial no representaban ninguna novedad arquitectónica que justificase su inclusión en el tratado[30].

---

darían posteriormente a Madrid, donde residieron constantemente, dadas sus ocupaciones, y donde ambos fallecieron. De hecho, Manuel otorgó testamento en Baeza en 1615, mientras que María lo hizo en Madrid en 1637.

[29] De estos cuatro escudos que adornan el corredor superior de la fachada, los dos primeros corresponderían al linaje de Manuel III de Benavides, mientras la última pareja de blasones se identificaría con las armas de su esposa Catalina de Rojas y Sandoval. De esta forma, el primero de los cuatro escudos parece representar un palo de gules, heráldica de la Casa de Biedma, con la que había entroncado de antiguo el linaje Benavides. A continuación, aparece esculpido el león propio de los Benavides que, junto con el palo de gules mencionado, conformaba en conjunto las armas de esta familia. Ambos emblemas aparecen representados, dentro de un mismo escudo, en el primero de los ocho blasones inferiores que se añadieron en la fachada a fines del siglo XV, en tiempos del I señor de Jabalquinto, Juan Alfonso de Benavides. Finalmente, las armas de la señora y futura marquesa de Jabalquinto se corresponderían, primero con la banda de sable de los Sandoval y segundo con las estrellas de los Rojas. Aunque aquel escudo ha sido identificado con los Mendoza, dada cierta similitud entre la heráldica de este linaje en Baeza y la de los Sandoval, consideramos más razonable nuestra interpretación, en tanto se correspondería con los nombres de familia de la referida Catalina. (Cfr. ANGUIANO DE MIGUEL, 1993-1994, p. 33).

[30] BARBE COQUELIN DEL LISLE, 1977.

En cualquier caso, el hecho de que ambas obras hubieran sido ejecutadas para la misma familia de los Benavides y suponiendo que, de haber intervenido Andrés de Vandelvira en los trabajos del palacio, sería en torno a 1540 y 1546, al tiempo que se estaba levantando la referida capilla, parece extraño que su propio hijo no hiciese la más mínima mención del mismo. A su vez, el hecho de no conservar ninguna referencia documental que lo relacione con la obra, así como ciertas consideraciones formales en la composición y ornamentación del patio más cercanas a los lenguajes de fines del Quinientos, como el tipo de molduraje de los arcos, han llevado a dudar de cualquier posible intervención del maestro alcaraceño.

No obstante, no parece extraño plantear que si los Benavides habían tomado como referencia a la familia de los Cobos a la hora de levantar su propia capilla-panteón en Baeza, recurrieran también, a la hora de remodelar su residencia principal, a un modelo de patio que no sólo era ampliamente utilizado entonces en la arquitectura palaciega de la comarca, sino que además era muy similar al empleado en el ubetense palacio Vázquez de Molina, singular fábrica de Andrés de Vandelvira para tan eminente y poderoso miembro del linaje.

La intervención de este último maestro en el mencionado palacio de Úbeda y la similitud arquitectónica entre su patio y el de la residencia de los señores de Jabalquinto en Baeza ha llevado a justificar en ocasiones una supuesta participación de Vandelvira en esta segunda obra. Resulta difícil sostener tal idea considerando que este modelo de patio era bastante habitual en la comarca. Sin embargo, dado que en el palacio Vázquez de Molina se estaba trabajando con anterioridad, en los años sesenta del siglo XVI, bien podríamos considerar que ciertos maestros locales hubieran tomado su patio como modelo a la hora trazar y ejecutar el correspondiente a la casa baezana de los señores de Jabalquinto. Los Benavides, sin duda deseosos de remodelar y acondicionar su palacio principal conforme al auge que experimenta entonces este linaje, debieron una vez más recurrir al cercano y autorizado ejemplo de la familia de los Cobos. Maestros formados en el entorno de Vandelvira y conocedores de su obra y de un modelo de patio muy difundido entonces habrían llevado a cabo los trabajos por encargo de la familia Benavides, quienes, en lugar de ordenar reedificar completamente el palacio, habrían considerado más apropiado una remodelación parcial, con la adición de los referidos corredor y patio, conservando la primitiva fachada de tradición gótica, cuya suntuosa ornamentación y heráldica acentuaba la antigüedad del linaje y exponía de cara a la ciudad la memoria de su prestigioso pasado.

El modelo de patio empleado en el palacio Vázquez de Molina debió ser también un referente para el que se erigió en el interior de la nueva Universidad de Baeza, localizada junto a la residencia señorial de los Benavides y cuya fábrica se completó en 1593. Presumiblemente ambas obras, patio de la Universidad y del palacio de Jabalquinto, fueron prácticamente coetáneas, aunque conforme a los mencionados años grabados en este último, 1599 y 1600, aquel recinto académico se habría concluido con anterioridad[31].

En el último tercio del siglo XVI numerosos maestros marcharon de Baeza y de la comarca de La Loma, mudándose a otras ciudades, en parte siguiendo el camino de la nobleza local, particularmente de los grandes señores como los de Jabalquinto, cada vez más ausente de estos núcleos urbanos jienenses. Alonso Barba (Jaén, 1524-1595) fue uno de los maestros más relevantes que se formaron con Andrés de Vandelvira, y tras el fallecimiento de éste en 1575 pasó a hacerse cargo de algunas de sus obras ya trazadas o iniciadas en Baeza, como la fábrica de la capilla mayor de San Andrés (1572) o las de la catedral (1584-1593)[32].

Décadas más tarde, durante el siglo XVII, se realizaron nuevas obras en el palacio de Jabalquinto, entre ellas la construcción de una monumental escalera de profusa ornamentación barroca, en la que también se esculpió el león rampante de los Benavides. El marquesado y su correspondiente palacio principal de Baeza quedaron finalmente incorporados al condado de Benavente en 1637, tras el enlace del undécimo conde de dicha Casa, Antonio Alonso Pimentel de Quiñones, y la última heredera del título de Jabalquinto, Isabel de Benavides[33].

El mecenazgo de la familia Benavides debió ser notable, dada la extensión del propio linaje y sus estrechas relaciones con la Corte. Tan sólo la rama de Baeza conformada por los señores y marqueses de Jabalquinto, demás de las mencionadas obras, costeó también el mantenimiento

---

[31] La Universidad se construyó sobre unas tierras y un molino, propiedad de los Benavides. (PORRAS ARBOLEDAS, 1993, p. 43).

[32] Dentro del obispado jienense, Alonso Barba compartió protagonismo con otro célebre maestro, Francisco del Castillo el Mozo, con quien Vandelvira había mantenido también cierta rivalidad artística. De hecho, hasta la marcha de Francisco del Castillo a Granada en torno a 1584, parece probable que los trabajos de la catedral de Baeza estuvieron aún bajo la dirección de este último maestro. Francisco del Castillo mantuvo una actividad arquitectónica más destacada en las comarcas de la campiña sur, en la zona bajo dominio de la encomienda de Calatrava; mientras Andrés de Vandelvira desarrolló su producción predominantemente en torno a la Loma de Úbeda y la familia de los Cobos. (Cfr. MORENO MENDOZA, 1984, pp. 80-84).

[33] Unido a los Benavente hasta el siglo XIX, posteriormente el título de marqueses de Jabalquinto pasó a formar parte del ducado de Osuna al que aún permanece adscrito.

de otras edificaciones religiosas en el municipio, tal como relataba el P. Francisco de Torres. Dentro de la propia catedral, señalaba como «el entierro de la capilla maior es de los nouilíssimos señores marqueses de Jabalquinto, cuio estado se halla oi vnido por casamiento con la excelentíssima Casa de Benabente, por no perder el derecho la ofrendan; y por acostumbrar enterrarse en la iglesia de Jabalquinto». Además, añadía que «de la capilla maior del obseruantíssimo convento de los Mínimos del milagroso San Francisco de Paula es patrón el noble caballero don Ambrosio de Benauides y Coronel, descendiente de la casa de Jabalquinto, del áuito de Calatraua».[34]

[34] TORRES, 1999, pp. 109 y 135. En este sentido, resultaría también interesante corroborar hasta que punto llegó la erudición del I marqués de Jabalquinto, Manuel III de Benavides, que debió poseer una buena biblioteca, ya que en 1610 «el Rey ordena al corregidor de Madrid se informe de los hijos que tenía Manuel de Benavides, señor de Jabalquinto, de los bienes que tenía y sobre si resultaría algún inconveniente de darle licencia para incorporar al mayorazgo la librería que había comprado en más de 12.000 ducados, donde había muchos libros raros y curiosos». (Archivo Histórico Nacional, Osuna, lib. 108, doc. 181, cit. por PORRAS ARBOLEDAS, 1993, p. 165).

BIBLIOGRAFÍA

ANGUIANO DE MIGUEL, A. (1993-1994): «Transformaciones y rehabilitaciones de un conjunto monumental: el palacio de Javalquinto (Baeza)», *Anales de Historia del Arte*, 4, pp. 31-41.

ARGOTE DE MOLINA, G. (1957): *Nobleza del Andalucía*, Sevilla, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses.

AYALA CAÑADA, P. (1982): *Antología histórico-artística de la ciudad de Baeza*, Jaén, Artes Gráficas Sociedad Provincial.

AZCÁRATE, J. M. (1951): «La fachada del Infantado y el estilo de Juan Guas», *Archivo Español de Arte*, 96, pp. 307-319.

BARBE COQUELIN DEL LISLE, G. (1977): *Tratado de Arquitectura de Alonso de Vandelvira*, Albacete, Caja de Ahorros Provincial de Albacete.

CADENAS Y LÓPEZ, A. y CADENAS Y VICENT, V. (1992): *Elenco de grandezas y títulos nobiliarios españoles*, Madrid, Hidalguía.

CHUECA GOITIA, F. (1954): *Andrés de Vandelvira*, Madrid, C.S.I.C., Instituto Diego Velázquez.

CÓZAR MARTÍNEZ, F. (1884): *Noticias y documentos para la historia de Baeza*, Jaén, Estab. Tip. de los señores Rubio.

CRUZ CABRERA, J. P. (1999): *Patrimonio arquitectónico y urbano en Baeza (siglos XVI-XVIII)*, Granada, Universidad de Granada y Asociación Cultural Baezana.

CRUZ CRUZ, J. (1993): *Baeza. Trébol monumental*, [Baeza], Aculba.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. (2000): *Batallas y Quinquagenas*, Madrid, Academia de la Historia.

GALERA ANDREU, P. A. (1982): *Arquitectura y arquitectos en Jaén a fines del XVI*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses.

GALERA ANDREU, P. A. (2000): *Andrés de Vandelvira*, Madrid, Akal.

GARCÍA CARRAFFA, A. (1924): *Enciclopedia heráldica y genealógica hispano-americana*, Madrid, Imprenta de Antonio Marzo.

HERRERA AGUILAR, A. (1979): «La heráldica en el arte arquitectónico español: Baeza», *Estudios sobre literatura y arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*, vol. II, pp. 181-187.

La arquitectura del Renacimiento … (1992): *La arquitectura del Renacimiento en Andalucía. Andrés de Vandelvira y su época*, Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Medio Ambiente.

LADERO QUESADA, M. A. (1973): *Andalucía en el siglo XV. Estudios de historia política*, Madrid, C.S.I.C., Instituto Jerónimo Zurita.

LAMPEREZ Y ROMEA, V. (1922): *La arquitectura civil española del siglo I al XVIII*, Madrid, Saturnino Calleja.

LÓPEZ DE HARO, A. (1996): *Nobiliario genealógico de los Reyes y títulos de España*, Navarra, Wilsen.

MADOZ, P. (1988): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, Valladolid, Ámbito; [Sevilla], Editoriales Andaluzas Reunidas.

MESONERO ROMANOS, R. (2000): *El Antiguo Madrid. Paseos histórico-anecdóticos por las calles y casas de esta villa*, Madrid, Trigo.

MOLINA HIPÓLITO, J. (1964): *Guía de Baeza*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes.

MONTESINOS, A. (1995): *Comentario de la conquista de la ciudad de Baeza y nobleza de los conquistadores della*, Jaén, Diputación Provincial de Jaén.

MORENO MENDOZA, A. (1984): *Francisco del Castillo y la arquitectura manierista andaluza*, Jaén, Asociación «Pablo de Olavide».

NIETO, V., MORALES, A. J. y CHECA, F. (1993): *Arquitectura del Renacimiento en España, 1488-1599*, Madrid, Cátedra.

PONZ, A. (1989): *Viaje de España*, Madrid, Aguilar.

PORRAS ARBOLEDAS, P. A. (1984): «El legado de la Edad Media: el régimen señorial en el Reino de Jaén (siglos XV-XVIII)», *En la España Medieval*, 5, pp. 797-831.

PORRAS ARBOLEDAS, P. A. y RIVAS, M. F. (1993): *Historia del señorío y villa de Jabalquinto (siglos XIII-XIX)*, Jaén, [Ayuntamiento de Jabalquinto].

PULGAR, F. (1943): *Crónica de los Reyes Católicos*, Madrid, Espasa-Calpe.

QUINTANILLA RASO, M. C. (1976): «La casa señorial de Benavides en Andalucía», *Historia. Instituciones. Documentos*, 3, pp. 441-484.

RODRÍGUEZ MOLINA, J. (1982): «El concejo de Baeza (siglos XIII-XV)», *Estudios de Historia y de Arqueología medievales*, 2, pp. 11-18.

RODRÍGUEZ MOLINA, J. (1991): «Bandos en las ciudades del Alto Guadalquivir. S. XV- XVI. Repercusiones». En *Actas del VI Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía: Las ciudades andaluzas (siglos XIII- XVI)*, Málaga, Universidad, pp. 537-549.

RODRÍGUEZ MOLINA, J., coord., (1985): *Historia de Baeza. Historia, literatura, arte*, Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad.

SALAZAR Y CASTRO, L. (1949): *Los comendadores de la orden de Santiago*, Madrid, Patronato de la Biblioteca Nacional.

TORRES, F. (1999): *Historia de Baeza*, [Baeza], Ayuntamiento de Baeza.

VAÑO SILVESTRE, R. (1956): «Palacio de Jabalquinto, hoy Seminario», *Baeza*, 7, s. p.

VIEDMA, A. (1917): «Glosario de Baeza: En el palacio de Benavente y Javalquinto», *Don Lope de Sosa*, 59, pp. 320-326.